

## UN TRATADO DEL CARDENAL TOLEDO SOBRE LA VOLUNTAD SALVÍFICA DE DIOS

por

A. SEGOVIA S. I.

La impresión que en el ánimo de San Agustín había causado la consideración profunda y diuturna de la omnipotencia invictísima de Dios y de la gratuidad omnímota de la divina gracia, influyó notablemente, como se sabe, en la evolución teológica del gran Doctor acerca de la amplitud con que había de concebirse la voluntad salvífica de Dios. Reflejo de esa tendencia, que ya entre los años 396-397 le llevaba a entender en sentido particularista la voluntad divina, respecto de la salvación de los hombres, son las violentas interpretaciones a que, en la época de su madurez teológica, sometió el célebre texto de San Pablo: 1.<sup>a</sup> ad Tim. 2, 4, donde tan claramente se enseña la universalidad de la voluntad salvadora.

La autoridad excepcional del Doctor de la gracia y la dificultad misma del problema, especialmente en lo relativo a los infantes (=no adultos) que mueren sin bautismo, hizo del famoso pasaje ad Tim. el centro de no pocas disquisiciones de exegetas y escolásticos, relacionadas más o menos con las intrincadas cuestiones, ya en general de la providencia divina sobre la salvación de los hombres, ya, sobre todo, del modo de concebir los decretos divinos, respecto de la predestinación y reprobación.

El breve estudio de Toledo que presentamos, es digno de especial interés. Ante todo, por la precisión, profundidad, erudición y espíritu crítico con que expone el problema. Claramente pone de

relieve la diferencia entre la doctrina agustiniana y la doctrina común de los PP. griegos y otros latinos. El fondo oscuro de la cuestión es el siguiente: supuesta de algún modo la voluntad salvífica de Dios ¿por qué unos hombres se salvan y otros no? San Agustín recurre a la voluntad gratuita de Dios que elige y dis-cierne *ex massa perditionis* a los predestinados y deja a los demás en el estado de perdición. Los otros PP. indicados acuden al libre arbitrio del hombre: si muchos no se salvan, es porque no quieren. En cuanto a los que se salvan, Dios previó que habían de usar bien de la gracia, sin cuyo auxilio el libre albedrío del hombre no puede obrar en este orden de la salvación; supuesta tal prescien-cia, viene la elección divina. Unde *ad liberum arbitrium referunt [illi PP. et DD.] quod quidam... salventur, quidam non, non ad ipsam divinam volitionem* (cap. 7).

A continuación (caps. 8-11) discute Toledo las razones de San Agustín y demás PP. aducidos. Recuerda las pruebas en favor del sentido universalista del texto *ad Tim*; y en esa hipótesis pone de manifiesto, en lo que atañe a los párvulos, el inconveniente de la sentencia de los PP. griegos, pues aquellos, si no se salvan, no es porque no quieren. Prósper (*De vocat. Gent.*) recurre a la fe: contentémonos con creer humildemente lo que no entendemos. Pero supone que hay que retener cierta fide dos cosas que no consta sean tan ciertas, como él piensa. Porque no todos los DD. entien-den tan universalmente las palabras de San Pablo, ni tampoco es tan cierto que la gracia de Dios concorra de tal modo, *ut faciat simul velle*. Por lo demás Prósper ni sigue a San Agustín en la interpretación restrictiva, ni a los griegos en acudir al libre albe-drío, *cum ope et opere gratiae fiat salus*.

En tercer lugar (cap. 12) consigna Toledo la explicación que él llama, de los escolásticos: Dios quiere ofrecer a todos remedio para que se salven (*vol. signi*); Dios quiere que todos se salven, *quantum ex parte sua est, si peccatum non esset*. Esta doctrina no carece de gran dificultad (cap. 13). Si Dios da a todos medios su-ficientes... ¿por qué no todos se salvan? *Et necesse est dicere aut quia nolunt ipsi, aut quia non vult Deus*. Y volvemos a una de las dos sentencias anteriores, o a la de San Agustín o a la común de los griegos. Crece la dificultad con los párvulos, pues en ciertos casos no parece cómo puedan obtener los medios necesarios para salvarse.

Refutadas las demás opiniones, propone Toledo su solución,

realmente curiosa en lo tocante a los párvulos. Desde luego (cap. 14) afirma y prueba, primero, el sentido universal de la voluntad salvífica; segundo, que esa voluntad no es absoluta. Supuestas como ciertas ambas aserciones, establece el punto de la dificultad: si Dios quiere que todos se salven ¿por qué no todos se salvan? Y si no todos se salvan ¿por qué, pudiendo Dios hacer que se salven, se dice de Él que quiere la salvación de todos? Pues parece que no se puede decir de uno, que quiere una cosa, si pudiendo hacerla, no la hace.

En la resolución del problema (cap. 15) distingue Toledo en Dios doble voluntad: una absoluta, de la cual habla San Agustín; y otra condicionada. Acerca de esta última, se pueden distinguir, como en la anterior, dos órdenes: uno de adultos, otro de párvulos. A aquellos Dios decretó donar algo de su gracia, poco o mucho; y si usan bien de ella, salvarles; si no, condenarles. En cuanto a los párvulos que mueren con el pecado original, Dios quiere, asimismo, que se salven, pero también condicionalmente, en este sentido: si viventes, donis dandis bene essent usuri. Por consiguiente, si Dios prevé que esos párvulos, caso de que llegaran al uso de la razón, habían de usar mal de su albedrío, los arrebatara prematuramente y ellos se condenan, no en virtud de los deméritos futuribles previstos por Dios, sino en virtud del pecado original, sed utique non in eo decederent, nec in eo damnarentur, si viventes donis dandis bene essent usuri. Deus autem misericordia utens, praeripit, ne maius sustineant iudicium. De este modo sin seguir la sentencia semipelagiana que defendía propter peccata [conditionate] futura parvulos damnari, sentencia impugnada por San Agustín, adopta Toledo una solución que hace intervenir, por una parte, la voluntad misericordiosa de Dios; por otra, el libre albedrío, condicionando éste a la voluntad salvífica universal, tan claramente afirmada en la Escritura.

Es verdaderamente notable cómo, en lo que atañe a los párvulos, se acoge Toledo a una solución tan diversa de la seguida comúnmente por los teólogos que hacen intervenir la voluntad humana en este difícil punto.

En efecto, por no citar más que a dos autores contemporáneos, Belarmino (que en 1563 había extractado el Comentario de Toledo in 1.<sup>am</sup> P. S. Th., donde como diremos en seguida, se habla de la cuestión, sin apuntar la peregrina solución de nuestro opúsculo) en sus explicaciones de Lovaina (1570-1576) hace, sí,



intervenir el ejercicio de la voluntad humana, en lo referente a la colación u omisión del bautismo a los párvulos, pero aquí se trata de la voluntad ajena, de la voluntad de los padres, no de la del niño mismo, condicionalmente prevista en su libre uso. He aquí sus palabras: Nos non dicimus Deum antecedenti voluntate, tantum adultos velle salvos fieri, sed omnes omnino, etiam parvulos; sed tamen dare auxilia omnibus, prout sunt capaces, nam adultis dat auxilium inspirationis in se; parvulis dat in alio, id est in parente, nam in se non sunt capaces inspirationum <sup>(1)</sup>.

Por su parte Gregorio de Valencia, algunos años después, tratando de las razones por las cuales no son predestinados los párvulos que mueren sin bautismo, escribe: Omnino enim sentiendum est, causam cur isti etiam non praedestinentur minime esse in ipso Deo, sed in peccatis illorum, puta originali in parvulis... accedentibus simul quibusdam humanis defectibus, sive id contingat ob negligentiam aut malitiam parentum, sive quia ministri evangelici ad aliqua loca non pervenerint, sive ob cursum etiam causarum naturalium <sup>(2)</sup>.

Lo más curioso es que el mismo Toledo en su Comentario a la Suma de Santo Tomás adopta parecida sentencia: Tamen hic est unum dubium, quod omnium sollicitat mentes: quomodo Deus dedit auxilium sufficiens illis pueris? Videntur enim reprobatu absque eo, quod sit locus datus, ut possent liberari a peccato. Dico, quod Deus dedit auxilium sufficiens non in se, sed in suis causis. Nam si culpa parentum moriuntur, tunc dedit Deus auxilium parentibus, quo, si facerent quod in se est, possent non occidere illum: si vero propter causas naturales, tunc Deus sic disposuit causas, ut posset talis mors non evenire.

Estas líneas de Toledo se leen en la misma cuestión 23 del Comentario <sup>(3)</sup>, cuestión donde se defiende la predestinación post praevisa merita, doctrina que en 1561 produjo tanto revuelo, al proponerla el gran teólogo en el Colegio Romano <sup>(4)</sup>. Como por otra parte los trabajos exegeticos de Toledo pertenecen principalmente, según se infiere de sus mismas afirmaciones, a los decenios

(1) *Auctarium Bellarminianum* (ed. Le Bachelet, p. 79, París, 1913). Cfr. *De gratia et libero arbitrio*, lib. 2.º, cap. 8.º (*Opera omnia*, t. 5.º, p. 455, París, 1873).

(2) *In 1am P. S. Th.*, quaest. 23, punct. 4 sub finem.

(3) *In 1am P. S. Th.*, quaest. 23, art. 3, Resp. ad 3 um (Vol. 1.º, p. 281, Roma 1860).

(4) Cfr. XAV. MAR. LE BACHELET, *Prédestination et Grâce efficace*, I, p. 157 (*Musaeum Lessianum, Section Théol.*, N. 25, Louvain, 1931). El testimonio es del Cardenal Belarmino en carta a Lesio, 31 de Diciembre, 1610.

posteriores a 1569, en que empezó a ejercer el cargo de Predicador Apostólico <sup>(5)</sup>, no es aventurado suponer que la elucubración sobre el texto ad Tim. data de esta época (como otros estudios suyos reunidos en el tomo en folio utilizado en el presente número de Archivo) y que por tanto, es posterior al Comentario a la Suma.

Conforme a esto, el opúsculo que ve ahora por vez primera la luz pública, representa, al menos en su punto más característico, el fruto de un estudio más penetrante e independiente del célebre pasaje de San Pablo, en conexión con el delicado problema de la voluntad salvífica, cuyas diversas explicaciones dadas por otros teólogos, pretende Toledo armonizar, en lo que le parece aceptable, añadiendo de su propia cosecha la curiosa solución indicada por lo que toca a los párvulos. Solución que en su conjunto juzga él como probabilísima, donec Deus noster suorum iudiciorum secreta profunda aperire dignetur.

[F. 179] **Quomodo intelligatur illud, 1. ad Timotheum <sup>a</sup>, 2 [3-4]:  
Qui omnes homines vult salvos fieri, et ad agnitionem veritatis venire.**

**Cap. 1. De iis quae in huius loci intelligentia difficultatem faciunt.**

Locus hic mgnum facessit negotium iis qui de praedestinatione tractant. In praesenti nos tantum Pauli sensum scrutabimur. Est autem difficultas an iste locus universaliter, ut, sonat, intelligendus sit. Nam haec universalitas videtur aliquomodo repugnare. Si enim omnes homines Deus salvos fieri vult, cum multi non

a Ms. Thimot.

(5) Undevigesimus iam agitur annus, Beatissime Pater, ex quo in Apostolicum Palatium translatus a scholis, in quibus theologiam publice profitebar, gravem hanc et laboriosam de rebus divinis contionandi provinciam utcumque sustineo: ac proinde necessario in sacrosancta utriusque paginae volumina quam accuratissime perlegenda: necnon veterum aequae, ac recentiorum libros, tum graecorum, tum latinorum, summo studio pervolvendos incumbo. Carta de Toledo al Papa Sixto V.º, dedicándole el Comentario al Evangelio de San Juan. (Véase Jos. Paria en sus *Prælegomena* a la edición del Comentario de Toledo a la Suma, pp. XXIV-XXV).



salventur, Deus autem omnipotens sit, ut quaecumque vult faciat, non videtur posse stare, ut velit omnes salvos, et non sint omnes salvi. Hoc argumentum fecit Doctores varios quaerere et invenire sensus, qualiter ista universalitas sit restringenda, ut cum potentia voluntas divina stare possit; non autem sic restringenda, quin maneat universalis locutio; nam Paulus universalitatis sermone utitur. Multa Augustinus dixit in hoc, cuius omnes expositiones adducam, ut considerari et discuti possint. Postea, quae alii Doctores docent, proponam. Tandem quid verius ad mentem Pauli sentiam, aperiam.

## Cap. 2. De prima expositione Augustini.

Prima Augustini expositio est ut dicatur Deus hoc in loco velle, quia facit nos velle, non quod Ipse in se velit, ut sit sensus: Deus vult omnes salvos fieri, id est, facit nos velle et desiderare et quaerere ut omnes salvi fiant. Hoc dicit Augustinus, libro De correctione [sic] et gratia, cap. 15, <sup>(1)</sup>. Quod si petas ab Augustino: Si Deus non vult omnes salvare, quare vult nos id velle, ait ibidem, cap. 16. <sup>(2)</sup> et in eodem, 15. <sup>(3)</sup>, quia nos ignoramus qui sint quos Ipse salvare, qui vero quos non vult. Ob id simpliciter omnes salvos fieri velle vult, non autem Ipse, qui novit qui praedestinati, qui reprobis sint futuri; et sic nos omnibus debemus remedium salutis adhibere. Sic putat Augustinus concordare universalitatem sermonis Pauli, et divinae voluntatis efficaciam. Tamen haec expositio non videtur stare posse tum cum verbis Pauli, tum cum ipsa re, quae dicitur. Primo quidem, nam Paulus ibi argumentum facit, quod nos debemus orare pro omnibus, quia Ipse vult omnes salvos fieri. Et ne diceret velle, quia facit velle, sequitur quod Ipse obtulit se pro omnibus. Loquitur ergo de ipsa Dei volitione, quae Ipse vult, sicut Ipse est, qui dedit mediatorem Filium pro omnibus. Secundo, quia iste sensus adhuc non potest re ipsa stare. Nam etiam si ignoremus nos, qui sint salvi futuri, scimus tamen non omnes futuros salvos. Et possemus velle [F. 179 v.] in genere non omnes salvos fieri, nisi quos Deus elegit, absque errore ullo, omnium quidem salutem quaerere actu exteriori; nisi dicas quod

(1) *De correctione et gratia*, c. 11, n. 47 (PL 44, 945).

(2) N. 49 (ibid. 946).

(3) N. 46 (ibid. 944); n. 47 (l. c.)

debemus in particulari velle omnes salvos fieri, dum singulos per se, nemine dempto, sigillatim volumus salvos fieri.

### Cap. 3. De secunda expositione Augustini.

Aliam Augustinus eiusdem loci adhibet expositionem, ut sit dictus sermo per quamdam accommodatam suppositionem, quam vocant dialectici, ut sit sensus: vult omnes salvos fieri, id est, quicumque salvi fiunt, eius voluntate salvi fiunt; nemo salvatur, nisi quem Ipse vult. Sicut si dicat: iste homo docet grammaticam omnes pueros huius oppidi; non quod omnes pueri discant grammaticam et doceantur ab illo, sed quod nemo discat grammaticam, qui non doceatur ab eo. Sic universalis est locutio et tamen restricta, cum qua potest stare quod non omnes salventur, sed quos Deus vult. Istam expositionem dat in Enchiridio ad Laurentium, cap. 103. <sup>(4)</sup> et libro 6. Hypognosticōn <sup>(5)</sup> et aliis in locis. Tamen non posse hanc expositionem stare, meo iudicio, convinco ex ipso contextu Pauli. Nam Ipse vult nos orare pro omnibus, datque causam: quia Deus vult omnes salvos fieri. Si ista verba illo intelliguntur <sup>b</sup> modo, non est bona nec sufficiens causa, cur nos debeamus orare pro omnibus; nos enim pro omnibus oramus et debemus, sive salvandis sive non. Patet <sup>c</sup> ex sequentibus verbis quod obtulit se pro omnibus; at ista oblatio fuit absolute pro omnibus; debet ergo eadem universalitas esse in his verbis. Et sunt haec argumenta ex contextu sumpta, pro loci intelligentia consideranda.

### Cap. 4. De tertia expositione Augustini.

Aliam adhuc expositionem dat Augustinus, nempe, hanc universalitatem esse pro generibus singulorum, non pro singulis generum. Sicut dicitur: Omne animal in arca <sup>d</sup> Noe, non quod omnia individua, sed quod ex omnibus speciebus fuerunt aliqua: et illud,

b Ms. intelligitur.

c Lectura probable.

d Ms. archa.

(4) PL 40, 280; cf. epist. 217, 6, 19 (CSEL 57, p. 417, PL 33, 985-986); *Contra Iulianum*, l. 4, c. 8, n. 44 (PL 44, 760); sobre todo, *De praedestinatione Sanctorum*, c. 8, n. 14 (PL 44, 971).

(5) Ps. AGUSTÍN. *Hypognosticōn contra Pelagianos et Caelestianos*, o por otro nombre, *Libri Hypognosticōn*, lib. 6, c. 8, n. 13 (PL 45, 1664).

Luc. II [42]: *decimatis [...] omne olus, non omnia quae erant in mundo singula, sed de omni specie quae apud eos erat, aliquid decimabant, sic—dicit—vult Deus omnes homines salvos fieri, quia ex omni conditione hominum aliqui salvantur; in praedestinati autem omnis hominum conditio invenitur, regum, principum, inferiorum, nobilium, ignobilium, doctorum, indoctorum, pauperum, divitum etc. Istam expositionem dat in Enchiridio ad Laurentium, cap. 103. <sup>(6)</sup> et libro De correctione et gratia, cap. 14. <sup>(7)</sup>. Et quamvis in Enchiridio conetur ex contextu antecedentium verborum probare esse Pauli mentem, tamen re vera argumenta duo in priori capite facta probant contextum: orandum enim est pro omnibus simpliciter; mortuus est et oblatus Christus pro omnibus universaliter, non tantum pro aliquibus ex omni conditione, [F. 180] sed pro singulis, nemine excluso. Ergo ita etiam videtur intelligenda universalitas praecedentium verborum; per unam enim altera probatur, et sic non videtur iste sensus Pauli.*

#### Cap. 5. De quarta expositione Augustini et quinta.

Aliam quartam expositionem insinuat Augustinus, libro 6 Hypognosticōn <sup>(8)</sup>, in fine, sub his verbis: Ne quisquam—inquit—putaret divino iudicio fieri non omnes salvari, dixit Apostolus: Vult omnes homines salvos fieri. Eamdē etiam insinuat in articulis sibi falso impositis, art. 2. et 3. Haec autem expositio insinuata est non ex Deo esse, ut aliqui non salventur (ex eo enim salus hominum est), at peccatum hominis a salute multos impedit; quod enim salventur ex Deo est, quod non salventur ex homine est, includendo sub culpa etiam originalem. Deus enim non damnat, nisi culpa existente, ex iustitia; salvat vero ex misericordia, quos etiam posset damnare ex iustitia. Haec expositio non videtur posse applicari <sup>e</sup>. Nam omnes peccatores, quos posset damnare ex iustitia, dicitur Deus velle salvos fieri; nemo enim dicitur salvus fieri, nisi qui est, seu erat, in infirmitate peccati. Si de hominibus ante peccati considerationem dictum esset, applicari

<sup>e</sup> Ms. applicare.

(6) N. 27 (PL 40, 280).

(7) *De correptione et gratia*, c. 14, n. 44 (PL 44, 943). Cf. *De Civitate Dei*, lib. 22, c. 2 (CSEL, 40, 2, p. 584; PL 41, 753).

(8) C. 8, n. 13 (PL 45, 1664).



aliquo modo id posset, quos salvos vult ex se Ipso; at ob peccatum multi non salvantur. Tamen hic loquitur de hominibus, supposito peccato, quos, non obstante peccato, vult salvos fieri et a peccato liberari. Unde non videtur sensus hic Pauli. Aliam quintam dat libro 4. Contra Iulianum, cap. 8. <sup>(9)</sup>: quod sumatur dictio *omnes* pro *multis*, quasi diceret: Vult salvos fieri multos; sicut illud, Rom. 8: Per unius iustitiam in omnes homines in iustificationem vitae. Tamen haec non potest stare. Nam hic non concluderet Paulus his verbis quod orandum esset pro omnibus, sed tantum pro multis. Praeterea exemplum etiam universaliter intelligitur; quamvis enim non omnes consequantur iustificationem vitae, tamen iustitia Christi sufficiens fuit pro omnibus, nemine dempto, ad vitae iustificationem; et sic uterque locus universaliter tenetur.

Omnes hae sunt Augustini expositiones, quas Doctor sanctissimus excogitabat, ut hanc universalem locutionem aliquo modo limitaret, ut sic posset quadrare cum aliis Scripturis et cum effectu ipso, de quibus paulo inferius dicemus.

### Cap. 6. De expositione Damasceni.

Aliam huius loci expositionem nobis tradidit Damascenus libro 2. De fide orthodoxa, c. 29. <sup>(10)</sup>, quae non multum distat a praecedenti 4.<sup>a</sup> Augustini, quamvis non sit omnino eadem. Distinguit in Deo voluntatem antecedentem et consequentem; non quod in se sint duae volitiones in Deo, sed una et eadem respectu diversorum obiectorum, dupliciter nominatur: antecedens est, qua fertur in obiectum in se ipso; consequens, quae fertur in obiectum, adhibita circumstantia aliqua; v. gr. si homines in se ipsis consideres, non considerato peccato, quod non ab ipsis supervenit, tunc dicitur voluntas antecedens; si vero, addito peccato, dicitur consequens. Dicit ergo quod voluntate antecedenti Deus vult omnes salvos fieri, quia si peccatum non esset subsequutum, utique omnes salvi essent; at voluntate consequente non vult omnes salvos fieri, quia, considerato peccato in eis, vult aliquos salvare, aliquos damnare. Locus ergo [F. 180<sup>v</sup>.] Pauli intelligitur de voluntate antecedenti. Ista sententia non videtur qua-

(9) N. 42 (PL 44, 759).

(10) PG 94, 968 C-969.

drare. Nam Paulus loquitur de hominibus peccatoribus, ut tales sunt pro quibus orandum est, pro quibus obtulit se Christus: hos dicit Deum velle omnes salvos fieri; non igitur ad antecedentem voluntatem, sed ad consequentem hic sermo potius pertinet.

### Cap. 7. De sententia Ambrosii et aliorum.

Ambrosius alia via incedit. Dicit enim Deum velle omnes peccatores salvos fieri, sed quantum ex se est, seu ex parte Dei est; nam sic voluit eos salvos fieri, ut vellet salvare, si ipsi voluerint. Unde tacita est conditio inclusa: vult omnes salvos, si voluerint; unde si multi non salvantur, id est quia ipsi nolunt. Unde Ambrosius in hoc loco <sup>(11)</sup> sic inquit: Omnis Scriptura indiget interpretatione; vult enim Deus omnes salvos fieri, sed si accedant ad Eum; non enim sic vult, ut nolentes salventur, sed vult illos salvari, si et ipsi velint. Nam utique qui legem omnibus dedit, neminem excepit a salute. Numquid non medicus <sup>f</sup> idcirco proponit in publico, ut omnes se ostendat velle salvare, si tamen ab aegris requiratur? Sic Ambrosius. Eamdem expositionem dat Oecumenius, in hoc loco <sup>(12)</sup>: Si—inquit—Deus vult, quare non fit quod vult? Quia ipsi nolunt; nihil enim ex necessitate facit in nobis Deus. Haec ille. Hanc eandem dat Chrysostomus, simili loco, Jo. 1, 9: Illuminat omnem hominem; Hom. 7 <sup>(13)</sup> inquit: Si illuminat <sup>g</sup> omnem hominem venientem in hunc mundum, quomodo tot homines sine lumine permanent? Illuminat profecto, quantum in Ipso est; si qui autem sponte sua mentis oculis conniventibus ad huius lucis radios aciem dirigere noluerint, non ex luminis natura in tenebris perstiterunt sed malitia sua, qui sponte tanto dono indignos se reddiderunt. Haec et alia multa Chrysostomus. Haec doctrina communis est graecorum et Doctorum, praeter Augustinum. Quamvis enim liberum arbitrium sine gratiae non possit auxilio operari, tamen dicunt ipsius esse arbitrii usum gratiae; denique rationem habere ipsius usus in electione hominum et vocatione, ut eligat quos usuarios bene gratia praevidet, reprobet

f Ms. mendicus.

g Ms. + inquit.

(11) AMBROSIASTER, *In epist. 1<sup>am</sup> ad Timoth.*, 2, 1-4 (PL. 17, 492).

(12) PSEUDOECUMENIO, *In epist. 1<sup>am</sup> ad Timoth.* c. 4 (PG 119, 149, D).

(13) *In Jo.*, Hom. 8, n. 1 (PG 59, 65).



quos praenoscit non usuros. Unde ad liberum arbitrium referunt quod quidam illuminentur, quidam non, quidam salventur, quidam non; non ad ipsam divinam volitionem. Horum testimonia Doctorum inferius adducemus, ne a sensu propositorum verborum longius divagemur.

### Cap. 8. De diversitate doctrinae Augustini a doctrina praecedenti.

Diversa valde est doctrina Augustini a doctrina praecedenti, ut apparet in locis innumeris et praecipue in libro De praedestinatione sanctorum <sup>(14)</sup>, De bono [sic] perseverantiae <sup>(15)</sup>, De correctione et gratia <sup>(16)</sup>, quae consistit in [F. 181] hoc, non in usu liberi arbitrii hominum distinctionem hanc, quod illi credant, illi non credant; illi salventur, illi non; hi illuminentur, veniant, convertantur, illi non <sup>h</sup> consistere, sed in ipsa voluntate gratuita Dei, quod hos vult, illos non, his auxilium gratiae donumque credendi, conversionis, perseverantiae tribuit, illis vero non, quia ita vult. Cumque omnes indigni sint donis his, illos misericorditer eligit, hos iuste deserit. Adducam verba Augustini aliqua. In epistola 107 <sup>(17)</sup>: Multi—inquit—salvi non fiunt, non quia ipsi, sed quia Deus non vult. In libro De bono perseverantiae, cap. 14 <sup>(18)</sup>, habet haec verba: Tyrii relictis sunt et Sydonii [sic] quia etiam credere potuerunt, si mira illa Christi signa vidissent; sed quoniam ut crederent non erat eis datum, etiam unde crederent est negatum. Ex quo apparet habere quosdam in ipso ingenio divinum naturaliter munus intelligentiae, quo moveantur ad fidem, si congrua suis mentibus vel audiant verba vel signa conspiciant. Et tamen, si Dei altiore iudicio a perditionis massa non sunt gratia praedestinationis discreti, nec ipsa eis adhibentur vel dicta vel divina facta, per quae possent credere, si audirent utique talia vel viderent. Haec Augustinus; ubi vides merae esse voluntatis gratuitaee Dei salutem et iustitiam, non liberi arbitrii; adeo ut, qui noscuntur bene usuri arbitrio, aliquando deserantur, quia non sunt voli-

<sup>h</sup> Ms. nos

(14) Aquí prueba especialmente San Agustín que el initium fidei es también donum Dei; cf. vg. c. 21 (PL 44, 991-992).

(15) *De dono perseverantiae*, vg. 20, n. 53; c. 24, n. 66 (PL 45, 1026, 1033) etc.

(16) *De correptione et gratia*, vg. c. 8 (PL 44, 925-931) etc.

(17) Epist. 217, c. 6, n. 19 (CSEL, 57, p. 417; PL 33, 985).

(18) *De dono perseverantiae* c. 14, n. 35, (PL 45, 1014).

ti a Deo. Et ibidem, post praedicta verba, rursus inquit: In ipsa perditionis massa relictus sunt etiam iudei, qui non potuerunt credere factis in conspectu suo tam magnis clarisque virtutibus. Cur enim non poterant credere, non tacuit Evangelium dicens, [Io. 12, 37-40]: Cum autem tanta signa fecisset coram eis, non crediderunt in Eum, ut sermo Isaiae prophetae impleretur, quem dixit [cap. 53, 1]: Domine, quis credidit auditui nostro, et brachium Domini cui revelatum est? Et ideo non poterant credere, quia iterum dixit Isaias [cap. 6, 10]: Excaecavit oculos eorum, et induxit cor illorum, ne videant oculis, nec intelligant corde, et convertantur, et sanem eos. Non erant <sup>i</sup> ergo sic excaecati oculi, nec sic induratum cor Tyrionum et Sydoniorum, quoniam credidissent, si qualia viderunt isti, signa vidissent. Sed nec illis profuit quod potuerint credere, quia praedestinati non erant ab Eo. Nec illis obfuisse quod non poterant credere, si ita praedestinati essent, ut eos caecos Deus illuminaret. Haec ille; ubi vides causam non in arbitrium, immo contra arbitrium, sed divinam volitionem esse <sup>j</sup>. Et causaliter intelligit verba Evangelii: ut sermo Isaiae impleretur. Multa alia in hanc sententiam tradit Augustinus <sup>(19)</sup>, quae est tota opposita doctrinae praecedenti. Inde est quod, videns non posse in arbitrium hominis reduci quod non omnes salventur, sed in divinum placitum et voluntatem, conatus est proposita verbi Pauli universalia restringere ad eas universalitates, quae huic veritati non sint contrariae, quam putat esse secundum Scripturam, ut ipse, epistola 107, dicit <sup>(20)</sup>.

[F. 181 v] **Cap. 9. De fundamentis Augustini, et rationibus contra oppositam sententiam.**

Multis argumentis et auctoritatibus Scripturae utitur Augustinus in libris praedictis, ad probandam hanc suam sententiam, et oppugnandam contrariam. Tamen ad quatuor praecipua reducuntur. Quorum primum est, cui multum innititur Augusti-

<sup>i</sup> Ms. erat.

<sup>j</sup> La frase resulta dura, pero el sentido es claro: ubi vides causam non in arbitrium [reduci], immo contra arbitrium [agere], sed [vides] divinam volitionem esse [causam].

(19) Entre otros pasajes es notable el del *Enchiridion*, c. 97 (PL 40, 276-277).

(20) L. c. (CSEL 57, pp. 417-418; PL 33, 985-986).



mus, libro 4. Contra Iulianum, cap. 8. <sup>(21)</sup> et quod saepe repetit <sup>(22)</sup> et insolubile reputavit, de infantibus in sua infantia decedentibus, quorum multi salvantur, innumeri damnantur; in quibus apertum est non posse ad liberum arbitrium habere recursum. Si igitur omnes vult salvos facere qui voluerint, solos reppulit qui nolunt, cur tot infantes pereunt sine usu arbitrii, nec salvantur? Oportet ergo dicamus esse Dei voluntatem salvare <sup>k</sup> quos voluit, deserere <sup>l</sup> quos noluit. Hoc argumentum dicit in epistola 107. <sup>(23)</sup>, esse clarissimum contra eos, qui hunc locum praesentem Pauli ita exponunt, ut ad arbitrium recurrant. Et dicit in parvulis manifestari, qualiter Deus simpliciter velit omnes salvos fieri, nempe, quos sua gratuita eligit voluntate.

Unde Ambrosius seu Prosper, libro 1. De vocatione gentium, cap. 7. <sup>(24)</sup>, sic dicit: Cum de discretione omnium hominum quaestio ventiletur, et ab omnibus hominibus parvuli nequeant separari, simulque de totius aetatis hominibus Veritas dixerit [Lc. 19, 10]: Filius hominis venit quaerere et salvare quod perierat, frustra profunditatem inscrutabilis gratiae per liberum arbitrium conantur aperire, qui causas electionis in eorum constituunt meritis, qui eliguntur. Et cum multa de maiorum voluntate et iudicio inepta et falsa protulerint, in parvulorum tamen discretione deficiunt, nec possunt de eius quaestionis ratione reddita gloriari, quae de omnibus hominibus tractatur, et non de omnibus expeditur. Haec Prosper.

Alterum fundamentum Augustini procedit in adultis, quia initium et finis dona sunt Dei, quae Ipse dat. Id est, credere et perseverare, usus arbitrii, ut credere homo velit et ad Deum converti, Dei est, qui facit hominem ut velit credere, ut velit converti; non est hominis, nisi a Deo moti et excitati; perseverare donum Dei est, gratis datum, quae multis scriptis confirmat. Non ergo usus arbitrii causa esse potest, ut hi salutem, hi non consequantur, quia ipse usus donum Dei est, datum quibus vult. Et si

---

k *Ms.* salvat.

l *Ms.* deserit.

---

(21) N. 44 (PL 44, 760).

(22) Véanse los textos aducidos por PETAVIO, *De Theologicis Dogmatibus, De Deo...* lib. 9, c. 10, ed. Thomas, t. 2, pp. 111-117.

(23) Cf. supra not. 17.

(24) S. PROSPER DE AQUITANIA, op. cit., lib. 1.º, c. 22 (PL 51, 675, C-D).

iis qui non habent, talem bonum usum daret, utique bene uterentur; et si iis qui habent, non daret, non haberent.

Tertium est quia est contra rationem gratiae, ut ipse dicit, epistola 107. <sup>(25)</sup> et aliis multis in locis <sup>(26)</sup>, si ratione arbitrii fiat distinctio. Si enim quia iste utitur, ille non; ad Deum unus, alter non accedit, et gratiam ac salutem consequitur, iam non est gratia. Loquimur de primo effectu gratiae, qua homo in peccato incipit a Deo moveri, ac vere gratiae Dei est; et si gratia, gratis datum est, et pro voluntate pura Dei, non ratione arbitrii ipsius.

Quartum est quo utitur libro De correctione et gratia, cap. 14 <sup>(27)</sup>. Nam posset Deus omnes salvare et omnibus salutem impartiri, etiam non remota libertate, si Deus vellet hominum omnium corda, etiam eorum qui nolunt converti, emollire et, libertate servata, ad se unire facere. Cur ergo non facit in omnibus? Quod enim dicitur quia libertatem vult in homine servare, non satisfacit; nam potest facere ut libere omnes salventur. Verba Augustini sunt haec: Volenti Deo salvum facere, nullum hominis resistit arbitrium; sic enim velle aut nolle, in volentis est potestate, ut divinam voluntatem non impediatur, nec superet potestatem. Haec ille. His concludit non esse arbitrii humani sed divinae voluntatis, ut primae causae, quod hi salvi fiant, illi non; qui, licet omnes iuste posset ob peccatum reprobare, hos voluit, illos non, uti Ei placuit.

[F. 182] **Cap. 10. De discussione rationum Augustini.**

Non est praesentis loci nec instituti hanc materiam divinae electionis tractare, qui [*sic*] loci Pauli sensum tantum quaerimus. Ob id rationes omnes has [?] <sup>n</sup> non discutiemus, sed tantum id quod ad expositionem praesentem facit. Et quidem argumentum Augustini primum, iudicio meo, concludit non posse intelligi locum Pauli de omnibus hominibus, stando in expositione Ambrosii et aliorum. Si enim vult omnes homines etiam parvulos salvos fieri, cur non omnes salvantur? Responderi non potest: quia ipsi nolunt; parvuli enim non habent arbitrium ut ve-

<sup>m</sup> *Lectura probable.*

<sup>n</sup> *En el ms. hay cuatro letras que parecen ser: ha sc.*

(25) *Epist. 217, c. 6, n. 20 (CSEL 57, p. 418; PL 33, 985).*

(26) *Cf. PETAVIO, op. cit., lib. 9, cc. 6 y 8, pp. 85-104.*

(27) *De correptione et gratia, l. cit. n. 43 (PL 44, 942).*



lint aut nolint, et tamen multi illorum salvantur, multi non. Si ergo illa expositio amplectenda est, non de omnibus sed de adultis locus est intelligendus. Quod inde confirmari potest, quod additum est: et ad agnitionem veritatis venire; hoc autem adultorum est. At posset aliquis in hac sententia dicere infantes illos non fieri salvos, nec sini crescere °, ut ad agnitionem veritatis veniant, quia etiam nolunt, non quidem tunc, quando moriuntur, sed ex divina praescientia, qua Deus praenovit illos tales futuros, qui nollent acquiescere Deo volenti salvare; ob id Deus eos non salvat, et sic sententia universaliter intelligitur. Sed hanc doctrinam sufficienter Augustinus multis locis convincit, praesertim epistola 107<sup>(28)</sup> et libro De praedestinatione sanctorum, caps. 13 et 14<sup>(29)</sup>. Aliqui enim, ut argumento satisfacerent, ita affirmabant, nec etiam ullus catholicus, immo nec sanae mentis, dicet quod Pelagiani dicebant, ut refert Augustinus, libro 1. De peccatorum meritis et remissione, cap. 19<sup>(30)</sup>, nimirum, infantes habere usum rationis et peccata propria voluntate commissa. Superest ergo ut in parvulis locum non habeat Deum eos velle fieri salvos, si velint. Et sic illa sententia seu expositio difficultatem patitur, nisi ad adultos restringatur sermo Pauli. Qui tamen vere universalis est, sicut orandum est pro omnibus, sicut etiam Christus pro omnibus se obtulit, a quo numero non excluduntur parvuli; orandum est enim etiam pro ipsis, ut si ad baptismum non pervenerunt, perveniant; et si pervenerunt, ut in suscepta gratia, ratione superveniente, perseverent; et qui in erroribus nati sunt, ad agnitionem veritatis, cum rationis lux effulserit, veniant.

### Cap. 11. De sententia Properi seu Ambrosii.

Ambrosius sive, ut aliqui existimant, Prosper, libro 2 De vocatione gentium cap. 1, et libro 1, hanc huius loci difficultatem considerat. Libro 1, cap. 1 dicit<sup>(31)</sup>, cum negari non possit Deum velle omnes salvos fieri, aliquos inquirere, cur voluntas Dei non impleatur in multis, et ob id recurrere ad hominum voluntates,

o *Ms.* *cresci.*

(28) Epist. 217, c. 6, n. 22 (CSEL 57, pp. 418-419; PL 33, 986-987).

(29) PL 44, 978-980.

(30) Lib. 1, c. 19, nn. 24 y 25 (PL 44, 122-123).

(31) S. PROSPER op. et l. cit. (PL 51, 648-649, A-C).

ut dictum est; at vero quia hoc est gratiae derogare, alios in aliud extremum cadere, dicentes gratiam tollere arbitrium. [F. 182 v] Ipse vero quid sentiat, aperit libro 2, cap. 1 <sup>(32)</sup>, ubi statuit et dicit certissime tenenda esse haec duo: unum est Deum velle omnes homines salvos fieri, quam volitionem dicit apparere etiam aliarum Scripturarum testimonio, ubi Deus ad omnes misit evangelium salutis. Alterum est tenendum, neminem <sup>p</sup> posse ad salutis perceptionem et agnitionem veritatis pervenire, sine ope et opere divinae gratiae; id est, non propriis meritis, sed gratia non solum cooperante, sed etiam excitante; hoc est dicere *sine ope et opere gratiae* <sup>q</sup>. Haec duo vera sunt. Dicit rursus quomodo haec se habeant, cum omnes velit salvos, non omnes salventur, et cum opere et ope gratiae fiat salus, non fiat in omnibus ab Eo, qui omnes salvos fieri vult, non posse in hoc saeculo penetrari, sed pertinere ad altitudinem divinorum iudiciorum, nec oportet inquiri, quod cognosci non potest. Utrumque credendum est et tranquilla fide praedicandum, et quanto hoc difficiliore intellectu capitur, tanto fide laudabiliore credatur, nec ulla in contrarium argumentatione ab his dimoveri debemus. Ex his apparet Prosperum seu Ambrosium non sentire cum Augustino, nec cum altera parte communi graecorum, ad arbitrium et voluntates humanas recurrentium. Nam dicit contra Augustinum, esse universalem propositionem, qua Deus vult omnes salvos fieri homines; dicit contra alteram opinionem, non voluntates hominum esse causas, cur gratia Dei sit quae movet et facit velle et operari et curat [?] ut fiant. At cum ex utroque nascitur difficultas: quomodo igitur non salvantur omnes, si vult, et si Ipsi est movere et facere ut veniant, et cum libero arbitrio? respondet hoc inscrutabile iudicium et incognoscibile; fide humili illa tenenda sunt quae Scripturis habemus comprobata; argumenta et difficultates in contrarium superanda sunt fide tanto maioris meriti, quanto difficilius id capitur. Huic sententiae id obiicere possumus, illa duo quae certa fide tenenda dicit, non esse ita certa, ut putat. Nam non omnes Doctores illa verba ita universaliter intelligunt esse a Paulo prolata, nec mirum est Scripturam loqui obscure, ut varios sensus admittat, nec etiam adeo certum est gratiam Dei ita

---

<sup>p</sup> Ms. tenendum esse nemine.

<sup>q</sup> Ms. + in quo non tollitur liberum arbitrium (palabras tachadas).

---

(32) PL 51, 685-687, A.



concurrere, ut faciat simul velle. Si ista duo ita indubitata essent et sine Doctorum Catholicorum controversia, tunc facile persuadere posset beatus Prosper ut fide sola ea teneremus, et modum quo ea constet, incognoscibilem putaremus.

### Cap. 12. De Theologorum expositione.

Theologi, quos vocant scholastici, universaliter intelligunt illam Pauli sententiam; sed dicunt, non de voluntate Dei, quam vocant *beneplaciti*, esse sermonem, sed de voluntate, quam dicunt *signi*. In cuius gratiam adverte Deum dupliciter dicitur [sic] aliqua velle: quaedam vult sua [F. 183] voluntate absoluta, ita ut velit absolute fieri, sicut nos volumus quae operamur. Et haec dicitur voluntas beneplaciti. Et haec semper impletur; *quaecumque enim voluit, fecit in coelo et in terra* [Cf. Ps. 134, 6]. Et huic voluntati nemo est qui resistat, sed quaecumque vult, infallibiliter fit et fiet. De hac voluntate dicunt, et id verissime dicunt, non intelligi locum istum, si universaliter intelligatur. Si enim beneplaciti voluntate et absolute vellet omnes salvos fieri, utique sine fallentia omnes salvi essent, sicut in sententia Augustini restringentis ad praedestinos et exponentis *omnes salvos vult*, quos salvos futurum est. Id certissimum est, quia voluntate hac praedestinos vult salvos fieri. Aliqua alia dicitur Deus velle, non quod absolute sua voluntate ea fieri velit, sed quod exterius adhibet media sufficientia, ut fieri possint. Et hanc vocant voluntatem *signi*, quasi ea adhibeantur, quibus exterius videtur ea fieri velle. Haec sic volita, non omnia fiunt, nec semper voluntas ista impletur. Hac dicunt Deum velle omnes salvos fieri, quia omnibus dat legem, pro omnibus mortuus est, pro omnibus instituit sacramenta, nec a remediis salutis exterius institutis ullum exclusit. Huic voluntati non obstat quod non omnes salventur, et sic generalis propositio est, nec tamen generaliter impletur, quia non ea voluntate vult, quam oportet semper impleri, et dicitur *beneplaciti*. Haec est sententia Sancti Thomae in hoc loco <sup>(33)</sup> et scholasticorum multorum, qui in praedictis diversa est expositionibus [sic]. Quod ut intelligas, adverte Augustini sententiam exponere hoc de voluntate beneplaciti, quae absoluta est et cui non potest resisti et quae semper impletur. Ob id ad praedestinos et eos qui non salvantur applicat

(33) *Expositio super 1.<sup>am</sup> epist.<sup>am</sup> S.<sup>ti</sup> Pauli ad Timoth., c. 2.<sup>o</sup> (lect. 1.<sup>a</sup>, 3.<sup>o</sup>, Resp.)*

sermonem Pauli, exponendo: *vult salvos omnes*, id est, quotquot salvantur, ab Illo et Illius voluntate salvantur. Aliorum vero sententia [m] procedere de voluntate conditionata, qua vult, si consentiant ipsi; et qui libero consentiunt arbitrio, vere salvi sunt. At vero haec ultima, neutra illarum est, sed vult tantum omnibus adhibere remedia, ut salventur; quae voluntas esse potest cum voluntate beneplaciti sive cum conditionata; in neutram enim partem ista facit sententia. Quamvis enim velit voluntate beneplaciti aliquos tantum salvare, tamen voluntate signi vult omnes. Et rursus, quamvis voluntate <sup>r</sup> conditionata velit omnes, adhuc vult voluntate signi. Voluntas autem antecedens, quae supra dicta est, ad conditionatam reducitur, quatenus omnes vellet salvos, quantum ex parte sua est, si peccatum non esset; unde variae sunt istae expositiones.

### Cap. 13. De iis quae sunt contra praedictam expositionem.

Non caret magna difficultate ista praedicta expositio et doctrina. Nam per eam non potest satisfieri dubio maxime urgenti, nempe, cur si vult omnes salvos fieri, non omnes salvantur. Nam aut Deus adhibet omnibus media sufficientia, ut possint [F. 183 v] salvari, aut non. Si non, tunc non dicitur recte voluntas signi, cum non det signa voluntatis sufficientia, cum possit dare; qui enim potest aliquid facere, non dicitur signum voluntatis faciendi dedisse, nisi cum adhibet id, quo fieri potest effectus. Dico <sup>s</sup> de signo tali <sup>t</sup>, ut nominari et dici possit velle; unde non diceretur Deus velle, nisi dato signo voluntatis, quo salus omnibus posset inesse. Si autem dat omnibus sufficientia media, quibus ad salutem et veritatis agnitionem venire valeant, tunc manet difficultas: quare ergo non salvantur? et necesse est dicere, aut quia nolunt ipsi, aut quia non vult Deus; et sic incidit in alteram sententiam illarum duarum, quantum ad adultos. Immo necesse est dicere cum sententia recurrentium ad arbitrium. Nam non stat quod Deus nolit dare omnibus salutem, et quod illi habeant omnia necessaria et sufficientia ad salutem; quia, nisi Deus voluisset salvari, impossibile est eos habere omnia quibus possint, cum sine voluntate tali salutem nequea[n]t consequi. Unde qui id dicunt,

r Ms. + voluntate.

s Ms. dicor.

t Ms. tale.



debent ad arbitrium confugere, quod per illos stat, quia nolunt. Adde etiam quod non videtur Deus omnibus dare omnia necessaria ut possint salvari et venire ad cognitionem veritatis. Nam non videtur qualiter parvuli intra ventrem matris mortui, aut inter infideles, quibus nulla effulsit lux Evangelii, decedentes, habere potuerunt necessaria, quibus salutem consequantur. De adultis potest id aliquid affirmari, quibus nullo tempore defuit via qua paulatim possent ad Dei cognitionem et inde ad salutem venire, ut Prosper seu Ambrosius bene probat et docet, libro 1. De vocatione gentium, cap. 2 <sup>(34)</sup>. Tamen in parvulis non videtur quomodo possit affirmari. In adultis etiam id negat Augustinus, unde illa sententia non est ad mentem Augustini, qui non omnibus viam salutis apertam, immo multis clausam et impeditam dicit, ut ostendimus superius, cap. 8. Non ergo per hanc expositionem difficultas tollitur, nec Pauli sensus elucidatur.

#### Cap. 14. De vero sensu verborum propositorum.

Ut ad sensum Pauli accedamus, oportet aliqua certa statuere. Unum est Deum velle omnium hominum salutem, neminem excludendo parvulum aut adultum, damnandum aut salvandum. Unde non debet ullo modo restringi Pauli sententia, aut ad salvandos, aut ad adultos, sed amplissime ex parte obiecti est intelligenda. In hoc non placet Prosper, ut diximus cap. 11. Hoc patet ex apertis Scripturis et rationibus. Imprimis ut supra diximus, contextus antecedentium et sequentium probat haec verba universaliter intelligenda. Praemisit orandum pro omnibus; statim hoc probans faciendum, dicit: Deus vult omnes salvos fieri; ab oratione nemo excipitur, ergo nec a voluntate Dei erga salutem. Subsequitur [F. 184]: unus Deus et mediator, qui obtulit se etc. Sunt probationes eiusdem. Unus est Deus omnium, unus Christus mediator omnium, pro omnibus oblatio facta est a Deo; ergo pro omnibus est orandum. Apertum est has omnes esse universales sententias ex parte obiecti, a quibus nemo excipitur; ergo nemo excipiendus est ab illa universali: Deus vult omnes salvos fieri. Adde quia hoc aliis testimoniis constat: Ezechiel 18 [23]: numquid voluntatis meae est mors impii? et 33 [10]: Nolo mortem impii dicit Dominus; et 2.<sup>a</sup> Petri, 3 [9]: Nolens aliquos perire,

(34) S. PROSPER op cit., cc. 2-5, sobre todo (PL 51, 649-652).

sed omnes ad poenitentiam converti. Praeterea: Filius Dei venit pro omnium salute, Luc. 19 [10]: Venit Filius hominis quaerere et salvum facere quod perierat. Nemo ab hoc excipitur; ergo vult omnes fieri salvos. Praeterea Ipse omnes invitat ad se, ut salvi fiant, pro omnibus mortuus est, sacramenta instituit, legem ordinavit, et caetera omnia remedia salutis; ergo ab hac voluntate divina nemo excipitur. Multis aliis hoc confirmari posset, sed hoc sufficiat pro praesenti instituto. Ex his colligo quod non sola voluntate antecedenti vult Deus omnes salvos facere, id est, consideratis hominibus in se, non considerato peccato, sed etiam voluntate consequenti, etiam considerato peccato. Nam quando dicitur: vult omnes salvos fieri, in hoc quod, dicit *salvos et ad agnitionem veritatis venire*, insinuat eos esse infirmos infirmitate peccati et in errore et tenebris mortis. Adde quod quando dicitur *pro omnibus* orandum, intelligi potest peccatum; ergo peccatores vult salvos fieri. Adde quod pro his est mortuus, hos venit quaerere; ergo generaliter vult Deus omnes peccatores salvos fieri. Et hoc praetendit Paulus in his verbis.

Alterum in hac parte certum est et indubitatum, hanc voluntatem qua Deus dicitur velle omnes salvos fieri, non esse absolutam et beneplaciti, quam theologi vocant. Si enim Deus absolute vellet omnes salvos fieri, utique omnes, nemine excepto, salvi fierent, etiam libero eorum servato arbitrio, ut supra diximus in cap. 12. Nec in hoc ullus catholicus dubitat; ut enim Deus potuit salvare eos, quos vocat Augustinus praedestinos, potuisset omnes, si voluisset et praedestinare et salvare. Ex his duobus dictis oritur gravis et ardua difficultas: qualiter, si vult omnes salvos fieri, non omnes salvantur; et qualiter, si non omnes salvantur, cum Ipse posset salvos eos facere, dicatur velle omnes fieri salvos. Videtur enim non posse dici velle aliquid is qui, cum possit facere, non facit. Haec est tota difficultas; cui, si satisficit, sensus Pauli non solum manet intellectus et perceptus, sed manet facilis et sine calumnia. Multa enim intelligimus, sed intellecta generant difficultatem; sic nunc sensus Pauli apertus est, sed qualiter stare possit hoc, nunc quaerimus, et difficile est invenire.

[F. 184 v] **Cap. 15. De solutione difficultatis.**

Deum omnes peccatores salvos fieri et eorum salutem velle diximus, et ita esse locum Pauli intelligendum conclusimus. Quia



autem orta erat difficultas, quomodo non omnes salventur, nunc solvendam curamus. Pro cuius solutione dico Deum quidem velle omnium salutem, tamen non eodem modo, sed quosdam vult voluntate beneplaciti et absoluta, quosdam voluntate conditionata. Eos vult voluntate beneplaciti, quos absolute voluit salvare pura sua gratia et liberalitate, non habita consideratione arbitrii eorum, nec alicuius ex parte eorum. In quo gradu sunt duo ordines: unus adultorum, alter parvulorum. Adultos ita voluit salvare, ut Ipse eos excitaret et moveret ad credendum et operandum, deditque eis et operam et usum arbitrii, quibus mererentur salutem; nec voluit relinquere eos in usu arbitrii ex se ipsis, sed usum bonum dedit, determinando ad bona opera et praeservando a peccatis. Alter ordo parvulorum est, quos voluit sine ullo eorum opere salvare, sua mera gratia. Et sicut inter adultos potest aliquis esse qui, si sineretur ut suo ipse uteretur arbitrio, gratia abuteretur et peccaret, tamen impeditus est a Deo, de quo dicitur: Raptus est, ne malitia mutaret intellectum eius, ita inter parvulos multi esse possunt, qui, si viverent suoque relinquerentur arbitrio, etiam gratia data abuterentur et peccarent. Tamen utrisque decrevit dare gratiam et salutem voluntate sua beneplaciti, ordinavitque et praeparavit illis media. Hi in Scriptura vocantur praedestinati et simpliciter electi, quos nemo potest eripere de manu Dei; et in hoc ordine vera est doctrina Augustini. Sapientissimus autem Deus voluit hos duos ordines in hoc gradu distinguere, et adultorum et parvulorum, ut divinae suae gratiae virtus innotesceret, ut adulti intelligant vi gratiae Dei salvari et non arbitrii sui eligi<sup>u</sup>; simul alios in quibus gratia innotesceret ista, nullo humano interveniente arbitrio. Hos duos ordines huius gradus Deus vult salvos fieri voluntate absoluta et beneplaciti.

Alios vult salvos fieri, non beneplaciti, sed conditionata voluntate; quos quidem vult salutem consequi, si suo arbitrio utantur gratia et dono divino dato et gratis concesso. Ubi attende quod arbitrium per se non potest habere bonum usum in operibus ad salutem pertinentibus; tamen si actuetur aliquo dono et supernaturali inspiratione et motione, potest tunc, gratia seu auxilio cooperante, bene uti, et potest etiam abuti. Nemo est autem adultus, cui Deus non communicet et cui Deus non infundat aliquod donum, ita ut possit homo eo bene uti aliquemque bonum

<sup>u</sup> Ms. elegit.



arbitrii usum accipere, quo ad maiora recipienda se disponat. Dico autem Deum velle salva-[F. 185]re aliquos voluntate conditionata, si bene utantur arbitrio in donis et auxiliis gratiae a Deo donatis. Et in hoc gradu sunt duo ordines: unus adultorum, alter parvulorum. Adultorum ordo est, quibus Deus decrevit donare aliquid suae gr̄atiae, sive parvum sive multum; et, si bene eo utantur, salvare, sin minus, damnare. Et horum multi salvantur, multi damnantur pro bono vel malo usu arbitrii in iis, quae a Deo data sunt. Tamen tam hos, quam illos, Deus dicitur velle salvos fieri, cum non stet per Ipsum, quominus salventur, sed per eosdem. Alter ordo in hoc gradu est parvulorum, qui in originali decedunt et damnantur, quos etiam Deus salvos fieri vult, tamen per ipsos stetit. Quo autem modo hoc fieri possit, attende. Hi parvuli qui in originali damnantur, de numero sunt eorum, qui, si viverent, erant abusuri dono accepto. Ob id Deus praemature eos rapit, magna misericordia utens cum eis, ne, si vivant, severius damnentur. Ut enim adulti peccatores saepe a Deo praeripiuntur, ne, si diutius vivant, gravius damnentur, ita parvuli isti omnes. Unde salutem non consequuntur, quia male usuri erant arbitrio, et damnantur propter peccatum originale, non ex peccato actuali, et sic etiam hos vult Deus salvos; quia voluntate conditionata vult eorum salutem. Sed ipsi nolituri erant, et Deus misericordia usus, praeripit. Praeripit autem eos divina sua providentia, ut in eis appareat quod et quantum mali sit peccatum; sicut in pueris salvis vis gratiae ostenditur. Dices: nonne posset hos Deus salvare? Posset quidem, si beneplaciti voluntate vellet; tamen non id placuit. Tamen non ob id omnino noluit, quia ex eorum voluntate damnatio procedit, non ex parte Dei. Et attende haec, quae dico de parvulis, non esse ea quae impugnat Augustinus. Nam Augustinus impugnat eos qui dicebant propter peccata futura parvulos damnari, et propter bona opera futura parvulos salvari. Ego non hoc dico; nam parvulos salvos affirmo mere gratia <sup>v</sup>, quia ita Deo est placitum; sicut multos adultos, hoc dempto, quod adultis voluit dare opera et bona arbitrii proprii. Nec dico parvulos damnari propter peccata futura, quasi poenam sustineant eorum, quae non commiserunt, sed commissuri erant. Hoc non ita est; damnantur enim propter originale; sed utique non in eo decederent, nec in eo damnarentur, si viventes donis dandis bene essent usuri. Deus

v Ms. + salvari.



autem misericordia autens, praeripit, ne maius sustineant iudicium; sicut etiam adulti praeripiuntur, ne graviosa addant peccata, quos forsán, si praevideret Deus emendandos et bene usuros datis donis, adhuc expectaret. In hoc gradu ab Augustino disentio. Tamen per hos ordines quatuor aperte explicatur, quomodo verum sit Deum [F. 185 v] omnium velle salutem, nemine excepto; concordantur multa loca Scripturae, quibus arbitrium statuitur et gratia magnificatur; tollitur omnis difficultas quae deterere potest in hac parte humanum ingenium; nec video argumenta magni ponderis, quibus haec quae dicta sunt, impugnari valeant. Et puto probabilissime haec esse dicta, donec Deus noster suorum iudiciorum secreta profunda aperire dignetur. Interim ex variis sententiis, quae probabiliora sunt, colligentes, unicam confecimus sententiam, reducentes ad duos modos, quibus Deus vult salvos fieri homines, duos gradus; et in utroque, duos ordines; in quibus omnes homines comprehenduntur.

### Cap. 16. De testimonio Doctorum pro libero arbitrio.

In locum ultimum distulimus testimonia Doctorum, quae salutis aut damnationis causam ad liberum hominis arbitrium, gratia tamen supposita, referunt; quorum sententiam superius in universali recitavimus. Nunc, completa explicatione verborum propositorum, in particulari eorum doctrinam recitabimus per singulos discurrendo sed non in hoc capite, quia longum esset verba singulorum recitare. Loca tantum nonnullorum citabimus, alibi separate eorum verbis recitatis. Videndi igitur sunt, ultra superius citatos, Justinus martyr, in Dialogo cum Triphone <sup>(35)</sup>, ibi: quod si Verbum Dei significat de nonnullis angelis et hominibus sumptum iri supplicium; etc.; Clemens, libro 1. Stromatum <sup>(36)</sup>, ab illis verbis: Diabolus, cum liberum haberet arbitrium; Origenes <sup>(37)</sup> super illud ad Romanos, 12 [4]: Sicut in uno corpore multa membra sunt; Chrysostomus, Hom. 65. In Matthaeum <sup>(38)</sup>

(35) 141, n. 2: Pero si el Verbo de Dios ha revelado de antemano [promenyei] que ciertos ángeles y hombres serán ciertamente castigados, es porque preveía que serían inmutablemente malos y no porque Dios les había hecho así. (Ed. y trad. ARCHAMBAULT, t. 2, pp. 306-307, París, 1909; PG 6, 797, C).

(36) L. cit., c. 17, 83, 2-5, 84, 1-5 (ed. Stählin, II; p. 54; PG 8, 797, C-800, A-B).

(37) *In epist. ad Rom.* lib. 9, n. 2 (PG 14, 1212, B-C).

(38) N. 3 (PG 58, 620, 621).

et Hom. 18 in Genesim <sup>(39)</sup>, et Hom. ad Haebreos <sup>(40)</sup>, et Hom. De prodicione Iudae <sup>(41)</sup>; Basilius, Regulae brevius tractatae, r. 94 <sup>(42)</sup> etc.; Damascenus, libro 2. De fide, cap. 30 <sup>(43)</sup>. Inter latinos autem, Hieronymus, in illud Isaiae 1 [19]: Si audieritis etc. x <sup>(44)</sup>; et Ieremias 26 [3] <sup>(45)</sup>, in illud: Si forte audiant et convertantur; et Ezechiel 2 [5] <sup>(46)</sup>, in illud: Si forte vel ipsi audiant; Faustus in toto fere duplici libro De gratia et libero arbitrio <sup>(47)</sup>; denique communis est Doctorum sententia, praeter Augustinum et nonnullos qui eius doctrinam secuti sunt. Illi omnes distinctionem in adultis, quod hi salutem consequantur et ad Deum convertantur, illi vero non, non ex parte Dei, sed ex parte arbitrii hominum ponunt, supposita gratia semper, cui hi oboediunt, isti non. Cum citatis est videndus etiam Theodoretus, qq. super Deuteronomium, q. 37 <sup>(48)</sup> per totam, ubi hanc communem doctrinam late ponit et explicat.

### Cap. 17. De solutione argumentorum Augustini.

Quia sententia, quam cap. 15 posuimus, in expositione huius loci Pauli, adversatur expositioni et doctrinae Augustini in parte, oportet tentare fundamenta eius, quae cap. 9 posuimus solvere. [F. 186] Ad illud primum de infantibus, cui multum innititur, immo omnium est fortissimum, ex dictis in cap. 15 solutio manifesta est: dicimus infantium salutem, eorum nempe, qui in gratia decesserunt, voluisse voluntate beneplaciti, quia voluit absolute eos salvos fieri, et sic salvi facti sunt, quomodo Deus voluit.

x Ms. + palabra trilateral ininteligible.

(39) N. 7 (PG 53, 158).

(40) *In epist. ad Hebr.* c. 7.<sup>o</sup>, n. 3 (PG 63, 99-100). Cf. Hom. *De ferendis reprehensionibus* (PG 51, 144).

(41) *De prodicione Iudae*, Hom. 1.<sup>a</sup>, nn. 2 y 3 (PG 49, 375, 377). Cf. *In epist. ad Ephes.* Hom. 1.<sup>a</sup>, c. 1.<sup>o</sup>, n. 2, (PG 62, 13).

(42) Una alusión directa a la doctrina de que hay que reducir: salutis aut damnationis causam ad liberum hominis arbitrium, gratia tamen supposita, no aparece en el pasaje de S. Basilio, citado por Toledo, ni en general en las Reglas del Santo, aunque con frecuencia se suponga en ellas. Por vía de ejemplo, cf. *Regulae brevius tractatae*, resp. ad interrogationes 12, 13, 37, 256, etc. (PG 31, 1089, B-D; 1108, A; 1253, B-C).

(43) PG 94, 969. B-976, A.

(44) *In Isaia*, lib. 1.<sup>o</sup>, ad c. 1.<sup>um</sup>, v. 19 (PL 24, B-C); cf. lib. 17, ad c. 63, v. 8 y sigs. (ibid. 639, C-D).

(45) *In Ieremiam*, lib. 5 (ibid. 877, A).

(46) *In Ezechielem*, lib. 1.<sup>o</sup> (PL 25, 33, D-34, A).

(47) FAUSTO DE RIEZ, op. cit. (CSEL 21, pp. 3-157; PL 58, 783-836).

(48) *Quaestiones in Deuteronomium*, interr. 37 (PG 80, 437, C-D, 440).



Eorum vero qui in originali decesserunt, salutem voluit conditionata volitione: si ipsi voluissent. Et quia praevidit abusu gratia sua, noluit salvare; tamen misericordia cum ipsis usus est, divina sua providentia, uti, diximus, praeripiendo, ne maiorem incurrerent damnationem. Nec quae dicit Augustinus contra eos, qui de parvulis loquuti sunt, recurrentes ad ea quae facturi erant, militant contra hoc, quod nos diximus, uti iam explicuimus.

Ad secundum, concedo esse dona Dei credere et perseverare, tamen advertendum est, quod ut donum sit Dei credere, non est necessarium quod Ipse faciat nos credere, determinando voluntatem, sed quod excitet aliquo auxilio praeviente, et iuvet seu cooperetur nobiscum; omnibus autem adultis semper Deus dat aliquam inspirationem, aliquam motionem, aliquem sensum, quo possunt uti bene, Ipso cooperante Deo, ut explicuimus, dum discussimus locum illum <sup>y</sup>: Qui operatur in nobis velle et perficere; et perseverantia donum Dei est et datum quibus vult, tamen non negatum, nisi ob demerita hominum.

Ad tertium dico, loquendo de primo effectu gratiae: Deus dat omnibus adultis id, quo liberum est illis, Deo cooperante, bene uti; et rursus possunt male uti, et qui vivunt bene, dispositi sunt ad aliud recipiendum maius a Deo. Si illud primum consideramus, sine quo nemo potest aliquid ad salutem pertinens operari, non datur nisi gratis tam bene, quam male usuris. Quod si bene usis datur maius, iam id fit, quia praecessit primus effectus gratiae, quo dispositus est homo ad aliud recipiendum. Unde numquam pro usu liberi arbitrii puri et non actuali aliquo effectu gratiae fit ista distinctio; primus enim sine discrimine, sine exceptione, datur omnibus, licet non aequaliter, nec eodem modo.

Ad quartum fateor potuisse Deum omnes salvare, si voluisset voluntate absoluta; et potuisset etiam ut libere moti salvarentur. Noluit id facere. Tamen non inde sequitur quod noluerit, seu non voluerit salutem aliquorum, sed quod non voluit tali voluntate absoluta salutem aliquorum. Tamen voluit voluntate conditionata: si vellent, ministrando eis necessaria, ut possent, si ex parte sua vellent. Et hoc nos in praesenti statuere studemus, et probare Deum omnium velle salutem, et neminem damnari nisi ex proprii arbi-[F. 186 v]trii ipsorum defectu. Qualiter autem in parvulis pereuntibus hoc verum sit, in quo maior argumenti

<sup>y</sup> Ms. illud.

vis est, declaravimus iam etiam in cap. 10; et haec solutio ad primum. Haec sufficiant pro praesenti; nam haec singula prosequi non est praesentis instituti, qui [sic] solum sensum verborum propositorum Pauli aperire intendimus.

\* \* \*

Faustus, libro 1. De gratia Dei et humanae mentis arbitrio, cap. 14 <sup>(49)</sup>, sic respondet ad argumentum de parvulis, quod caps. 9 et 10 posuimus. Quoad Augustini sententiam, sic inquit: Sed dicis: si praedestinatio non est, cur in parvulis alii baptizantur, alii sine baptismatis sanctificatione rapiuntur? Serpentinae fraudis est, ad tenebrosas cavernas, relicta luce, transfugere, cum per omnia volumina Sacrae Litterae evidenter liberum loquantur arbitrium. Quid rationis est, ut velis interrogare occulta, cum sollicitudini tuae plenissime videas respondere manifesta? Quid utilitatis est certa omittere et incerta consulere, de quibus nihil invenis catholica lectione conscriptum? Non intelligis quod in veritatis iniuriam perscrutaris quidquid veritas scire te noluit? Materiam de liberi arbitrii ratione proponis, et ad discutiendum infantiae statum, pernicioso errore, dilaberis, in quo nullum penitus vestigium liberi arbitrii, nullum apparere potest propriae voluntatis indicium. Haec Faustus.

---

(49) FAUSTO DE RIEZ, op. cit. lib. 1.º, c. 13 (CSEL 21, pp. 45-46; PL 58, 807; en esta edición, c. 14).